

<https://dx.doi.org/10.11600/rlesnj.20.2.Eo8>

# Investigación y co-construcción de conocimientos sobre migraciones contemporáneas con niños, niñas y adolescentes

Entrevista con Valentina Glockner (DIE-Cinvestav, México)<sup>1</sup>

Indira Granda<sup>2</sup>

## Resumen

En esta entrevista, la doctora en antropología Valentina Glockner reflexiona sobre el protagonismo de las niñas, niños y adolescentes en las migraciones continentales. Destaca que la migración infantil tiene valor por sí misma, y no debería ser comprendida como supeditada a la migración adulta. También, habla de la co-producción de conocimiento en el «Mosaico Etnográfico Multimedia sobre las experiencias de niñas, niños y adolescentes migrantes en el continente americano» [www.infanciasenmovimiento.org](http://www.infanciasenmovimiento.org); un proyecto colaborativo de la Colectiva Infancias. Muy relacionado con esto, la antropóloga convoca a no perder el asombro que despierta la escucha sensible de las infancias, una escucha inseparable del reconocimiento político de los saberes, las memorias y las prácticas de libertad que emergen en el vaivén de sus migraciones —que es ya forma de vida y de producción y reproducción de la comunidad.

## Palabras clave

Migración de niños; niñas y adolescentes; forma de vida; investigación; *Mosaico etnográfico de las Américas*; multimedia.

**Indira Granda:** *Estimada profesora Valentina, muchas gracias por aceptar la invitación a conversar conmigo y con la comunidad de la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Ante todo, ¿podría, por favor, hablar sobre su formación, su trayectoria en*

---

<sup>1</sup> Antropóloga mexicana especialista en temas de migración, infancias y las relaciones entre el Estado y el humanitarismo. Es miembro fundador de Colectiva Infancias, red de investigación sobre las infancias y la migración en el Sur Global. Correo electrónico: [valentina.glockner@cinvestav.mx](mailto:valentina.glockner@cinvestav.mx)

<sup>2</sup> Doctoranda del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde (Colombia). Correo electrónico: [icgranda88662@umanizales.edu.co](mailto:icgranda88662@umanizales.edu.co)

*los estudios de las migraciones y los desplazamientos, de sus investigaciones con niños, niñas y adolescentes?*

**Valentina Glockner:** Yo soy antropóloga de formación, de deformación [risas]. He cursado estudios de antropología en el nivel de licenciatura, maestría y doctorado. También vengo de una familia de antropólogos: pues, mi padre y mi madre son antropólogos. Por eso, desde chiquita y sin saberlo, me fui introduciendo en el campo. Y efectivamente ha sido una elección de vida muy importante.

Empecé a trabajar con infancias en la licenciatura, para mi tesis. Me llamaba mucho la atención que había ciertos actores invisibles y completamente ausentes de la investigación antropológica que nos estaban enseñando en la universidad cuando yo cursé la licenciatura entre el año 2000 y el 2006. Una de las más notables, para mí, era la ausencia de las infancias. Cursábamos materias, una tras otra, y no había un solo libro, un solo artículo, que tomara a las infancias como actores sociales o que planteara las mismas preguntas antropológicas y sociales a las infancias.

En aquel momento surgió la oportunidad de trabajar en Huaquechula, Puebla, una comunidad rural, de tradición indígena, haciendo un estudio sobre el Día de Muertos —una celebración que es muy importante en México—. Así que junto con una compañera empezamos a realizar talleres para entender la concepción de la vida y la muerte entre lxs niñxs de esta región, que es muy famosa por sus celebraciones de Día de Muertos.

Desde luego, al trabajar con los niños nos adentramos en un universo increíble, de una riqueza de interpretación, de producción de imaginarios, de representaciones sociales, de relaciones sociales, estructuras culturales de gran importancia y complejidad que están en la base de su identidad y cultura étnica y comunitaria.

En particular, vimos en lxs niñxs una producción intelectual y una interpretación cultural llena de relaciones de ternura, de un imaginario que sostenía relaciones de mucho amor y cuidado con su entorno, con su comunidad y la naturaleza. Al interpretar la vida y la muerte los niños se referían a sus familiares, a sus madres, a la naturaleza, a su pueblo, a partir de imaginarios y relaciones de ternura, cuidado, dependencia y compromiso mutuos —elementos sociales y culturales que me parecen fundamentales—. Y que, de nuevo, no aparecían en la teoría antropológica, ni en los autores que leíamos en ese entonces. Así fue como decidí hacer mi tesis con niñez. Buscando algo que estaba faltando en nuestra formación y que me parecía crucial.

También, gracias a la amistad con Yolanda Corona —que es una experta en infancias e investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco—, pude participar en un proyecto que en ese momento tenía lugar en una

escuelita semiurbana, mestiza, que recibía a niños indígenas, migrantes jornaleros —es decir, trabajadores— provenientes de la Montaña de Guerrero.

Ahí conocí a Epifanio, que hoy es un joven migrante transfronterizo en Estados Unidos<sup>3</sup>. Él tiene veintidós años ahora y nos conocimos cuando él tenía ocho. Epifanio fue mi maestro y mi guía durante esa investigación. Fue realmente un honor y una fortuna haberlo encontrado. Y junto con él, pude llegar a conocer a la comunidad de familias indígenas mixtecas desplazadas desde la montaña de Guerrero por la desigualdad económica y la violencia estructural, y también por lo que empezaban a ser ciertos perfiles de desplazamiento por explotación de recursos naturales.

Entonces, la comunidad me permitió quedarme y trabajar con lxs niñxs en una tesis sobre los nexos entre la migración interna y el trabajo infantil, pero desde la interpretación y experiencias de los niñxs. No desde las políticas públicas, ni las leyes, sino enteramente centrada en la experiencia de los niñxs y estas entrelazadas con las experiencias de otros miembros de la comunidad mixteca migrante en Guerrero, en Morelos y en Alabama, Estados Unidos.

Buscaba entender lo que significa ser una niña o niño migrante interno e indígena, que no es lo mismo que ser mestizo o blanco, y además ser trabajador jornalero. Lo que significa ser visto como «extranjero» en tu propio país, porque estos niños experimentan una exclusión y una discriminación comparable, pero al mismo tiempo diversa, de aquella que experimentan cuando son irregularizados e ilegalizados al migrar a los Estados Unidos.

Muy poco tiempo después, exs niñxs jornaleros con los que investigué el trabajo infantil se convirtieron en migrantes internacionales, luego en deportados y retornados, en desplazados forzados por la violencia contra el narcotráfico, y ahora son —varios de ellos— solicitantes de refugio en los Estados Unidos.

No es ya la única población con la que trabajo, pero indudablemente ellos han marcado mi comprensión sobre el desarrollo y la evolución del fenómeno migratorio en México y en el continente. Ellos nos enseñan cómo todas estas formas de migración se van traslapando, a veces agravando y están en realidad todas conectadas y unas se van convirtiendo en otras.

**Indira Granda:** *Muchas gracias por contarnos esta historia tan personal y a la vez tan colectiva. Puede hablarnos también sobre el proyecto iniciado por la Colectiva Infancias, el Mosaico Etnográfico Multimedia (MEM)<sup>4</sup>.*

---

<sup>3</sup> Epifanio y sus memorias de niño na savi: <https://infanciasenmovimiento.org/infancias-jornaleras-epifanio/>

<sup>4</sup> El contenido del MEM puede revisarse en: <https://www.infanciasenmovimiento.org/>

**Valentina Glockner:** Es un reflejo de estas reflexiones. Es un proyecto que busca reconocer el protagonismo de las migraciones infantiles en el continente americano y entenderlas por su importancia y por sus características; reconociendo su valor por sí misma. Si bien la migración infantil está estrechamente vinculada a la migración adulta, esta tiene sus propias dinámicas, tiene sus causas y sus efectos, sus propios imaginarios, estrategias de movilidad, y hasta rutas y tránsitos. Sobre todo, produce sus propios significados y es fundamental que sepamos entenderla para reconocer cómo moldea también las decisiones familiares y comunitarias en torno a la migración y la movilidad.

Durante décadas hemos visto a la migración infantil como un daño colateral: vemos a los niños como «los que se quedan», o los que son llevados y traídos. Sobre estas ideas estereotipadas se han construido categorías súper estigmatizadoras: padres criminalizados, culpados de negligentes, de irresponsables, y esto finalmente se ha traducido en políticas migratorias que castigan la migración, usan la separación familiar como un arma de disuasión y castigo (como vimos con la política de «cero tolerancia» del expresidente Donald Trump), e intentan construir a los padres como culpables. Lo que resulta de esto es el borramiento y la invisibilización deliberadas del enorme sacrificio y profundo sufrimiento ocasionado por la separación familiar. Pero es muy importante entender que la separación familiar a partir de la migración no es un «efecto natural» de esta. Es el resultado intencionado de décadas de políticas migratorias racistas y xenófobas, que han cerrado por completo las puertas a la migración pendular y estacional, en la que los padres/madres puedan migrar para trabajar por temporadas y volver a sus comunidades de origen; así como a la migración familiar y a la reunificación por vías legales. Esto no solo ha provocado el florecimiento de la industria de coyotaje y tráfico de personas, en este caso de niños. También ha dado origen a lo que podemos llamar auténticas «insurrecciones populares», las llamadas Caravanas o Éxodos Migrantes, que han estado compuestas por flujos históricos de familias, madres cabeza de familia viajando con sus hijos, abuelas (y otras/os cuidadoras/es) al cuidado de nietos huérfanos o que han crecido sin sus padres/madres. Entre muchas otras cosas, las Caravanas masivas que hemos visto surgir desde 2018 son una muestra de que las personas migrantes y solicitantes de refugio han evaluado y entendido muy bien las implicaciones personales, individuales y comunitarias de una migración que significa separación forzada de los hijos y la condena de no volverlos a ver más, y se están revelando frente a esta política de sufrimiento del régimen de frontera. Esta es también una de las razones por las que estamos viendo crecer el número de solicitantes de asilo. Las personas migrantes están

diciendo «ya basta» al hecho de que migrar para buscar una vida digna, sin violencia y con justicia y oportunidades tenga que costarles la familia y lxs hijxs.

Entonces, volviendo al proyecto multimedia, este trata de reivindicar lo poco que sabemos y entendemos de la migración infantil, como un fenómeno que no puede ser supeditado a la migración materna, ni a la migración familiar y adulta. Tiene que ser entendido por sí mismo.

También apunta a entender el protagonismo de las infancias para tomar sus decisiones. Porque si no partimos de ahí, siempre las entendemos como víctimas, como sujetos pasivos que están siendo trasladados por fuerzas «superiores». Nunca entenderíamos cómo ellos están construyendo sus decisiones migratorias, sus rutas migratorias, sus estrategias migratorias. Algo que es fundamental para entender el por qué han crecido tanto las migraciones infantiles, las migraciones de «las infancias no acompañadas», esto entre comillas, porque es una categoría legal y construida por el Estado.



Imágen del Mosaico Etnográfico Multimedia



Imágen del Mosaico Etnográfico Multimedia

**Indira Granda:** *¿En que consistiría este reconocimiento de las migraciones infantiles como de «valor por sí mismas»?*

**Valentina Glockner:** Consiste, primero, en reconocer que las experiencias infantiles de migración son tanto un saber empírico, práctico, como un saber teórico que es fundamental para entender el fenómeno migratorio contemporáneo en su vastedad y complejidad, y que también debe ser reconocido como crucial para la construcción de conocimiento científico y académico. Significa reconocer que lxs niñxs son agentes sociales que también son productores y reproductores de lo social, lo político y lo económico. Si bien su agencia puede ser entendida como interdependiente, co-construida y colaborativa, eso no implica que no sean protagonistas de los principales fenómenos sociales que les afectan y transforman sus vidas, como lo es la migración. Es decir, que ellxs construyen sus propios imaginarios y toman sus propias decisiones en torno a la migración, basándose en sus necesidades, deseos, valores y prácticas éticas de cuidado de sí mismos y de los otros.

Otra forma de reconocer el valor que las migraciones infantiles poseen por sí mismas es entender que en el estado actual del mundo, ya no es muy útil tratar de entender a la migración como una ruptura. Hemos transitado ya por muchas generaciones de niñas y niños para quienes la migración es ya una forma de vida

transnacional, es el basamento en el que se construyen nuevas formas de identidad y subjetividad, pero también la familia, la comunidad y la sociedad en general.

Si miramos y pensamos a la migración infantil a través de las representaciones simplistas que nos suelen ofrecer los medios de comunicación, o a través de la lógica del régimen de frontera, que lo que busca es evitar y castigar la migración, nos quedamos con la impresión de que migrar es una falla moral y de capacidades humanas de los adultos que están a cargo de lxs niñxs y que éstos son meras víctimas pasivas. No vemos que en la inmensa mayoría de los casos, el desplazamiento es producto de sociedades gravemente heridas, desarticuladas, donde no quedan pocas o ninguna posibilidad para la producción y reproducción de ambientes sociales benéficos para las infancias, sean estos la familia, la escuela, los espacios recreativos, culturales, de participación social, económica y política. Pero además de eso es importante entender que ya no es útil pensar a la migración únicamente como una ruptura o una huida. Necesitamos reconocerla y pensarla también como un acto de resistencia frente al desigmo de la violencia, como propone Amarela Varela. Es necesario pensar a la migración como un mecanismo transnacional para la producción y reproducción de lo social, lo colectivo y lo comunitario, además de lo individual y familiar. En el caso de las infancias, es necesario reconocer que la migración lleva muchas generaciones siendo una forma de vida, aunque bien puede ser forzada, también se convierte en resistencia frente a la violencia, la desigualdad y la privación del derecho a una vida que valga la pena de ser vivida.

Muchxs niñxs están creciendo en familias en las que la migración es el medio de producción y reproducción de la vida cotidiana. Ellos ya nacen en familias que son transnacionales hace tres o cuatro generaciones. Los padres se marcharon, o van y vienen, o se marcharon y no pudieron volver, el «muro» partió y dividió familias. Pero dejamos de lado la posibilidad de entender que la migración y la vida transnacional es también un escenario de lucha, de configuración de nuevas vidas y subjetividades, un territorio para el reclamo de otros futuros posibles, otras formas de agencia y autonomía.

**Indira Granda:** *Me parece muy interesante el lugar que tiene en su trabajo la documentación de los vínculos de cuidado, de solidaridad colectiva, los acontecimientos subjetivos y la agencia en los trayectos migratorios. En especial, vividos por adolescentes*

*durante las caravanas centroamericanas que transitaron por México, en 2018 y 2019*<sup>5</sup>. ¿Qué nos dicen sobre las migraciones?

**Valentina Glockner:** Sí. Se cruzan dos cosas que son muy importantes: la adolescencia, que es una etapa distinta, es una etapa donde se van configurando espacios de autonomía, de pertenencia y participación, distintos a los de la niñez. Y eso confluye —en el estudio que realicé— con las caravanas de 2018 y 2019, que fueron las primeras que se volvieron así de masivas y mediatizadas.

Entonces, confluye en esto, el sujeto juvenil «adolescente» (a falta todavía de un mejor término) y el espacio inédito en el que se convirtieron las caravanas. Confluyen justamente el espacio/fenómeno de la migración como forma de resistencia y una búsqueda de vida de jóvenes que buscan nuevos espacios de autonomía, de reivindicación, de participación, de nuevas nociones de pertenencia. Y en este contexto las caravanas, como movimiento de organización social inédito, abrieron espacios no solo para el desafío de la política migratoria —para resistir y luchar colectivamente contra el régimen de frontera—, sino, en especial para los dos adolescentes varones cuya experiencia quedó documentada en el artículo. La caravana significó para ellos que pudieran construir y descubrir nuevos espacios de autonomía, de protagonismo, de formas de entender la migración y producir estrategias para la movilidad, que pudieran apropiarse de un movimiento coyuntural y construir desde allí sus propias trayectorias migratorias. En ese sentido, una de las herramientas más importantes que ellos descubrieron en la caravana fue la solidaridad y el poder de lo colectivo, pero sobre todo la solidaridad que creó entre ellos el compartir una condición de minoría de edad y de condición jurídica, al ser categorizados por el estado como «no acompañados». La caravana los hizo encontrarse dentro del movimiento masivo, pero luego la solidaridad surge cuando es necesario resistir a la política migratoria mexicana que los detuvo, los privó de la libertad, a uno de ellos lo separó de su hermano y los encerró en un albergue gubernamental para «niños no acompañados», cuando fue el propio estado quien los produjo como no acompañados al detenerlos y separarlos de la caravana.

Entonces, es un momento que aunque es irrepetible nos da muchas pautas para pensar lo que significa las infancias y las adolescencias en contextos de movilidad y los escenarios para sus luchas y resistencias. Pues al final son estrategias colectivas para desafiar el régimen de fronteras: intentar llegar al otro lado, y llegar juntos, es desafiar los regímenes de muerte en los que se ha convertido la política migratoria continental.

---

<sup>5</sup> Se puede conocer más de este trabajo en: Glockner-Fagetti, V. (2019). Las caravanas migrantes como estrategia de movilidad y espacio de protección, autonomía y solidaridad para los adolescentes centroamericanos. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, XIV(27), 145-174.



**Indira Granda:** *Me gustaría cerrar pidiéndole una reflexión sobre la producción de conocimiento en la academia con los niños y las niñas migrantes y refugiados, ¿cuáles son los desafíos en ese trabajo que se aproxima a momentos inéditos y de ejercicios constitutivos en la vida de los niños y adolescentes, como el de la solidaridad, de poder colectivo?*

**Valentina Gloackner:** Algo muy importante es descentrar la importancia de la investigación y la co-construcción de conocimiento con las infancias a partir de la academia. Si bien la academia nos ha dado preparaciones disciplinarias y metodológicas fundamentales, tiende a que todo lo que se produce se quede en un nicho cerrado, o de «élite», y pocas veces trasciende esos espacios para convertirse en conocimiento útil y trascendente para las propias personas y comunidades con las que trabajamos. Y cuando lo hace, suele hacerlo más por el compromiso ético y político de las y los investigadores, que por la configuración misma de la academia y sus mecanismos de producción.

En el MEM esa fue nuestra apuesta. No sé si lo logramos al nivel que queríamos lograrlo, pero sí fue un objetivo co-construir conocimiento desde otros referentes, desde otras metodologías y que este sirviera para fines más allá de la investigación y la academia. Por ejemplo, en ámbitos educativos, de defensa legal, etc.

Se trató de preguntarnos cuáles son los espacios y herramientas que una, como investigadora, produce para ser facilitadora, es decir, ser alguien que provoca, que produce y propicia (obteniendo fondos, desarrollando una metodología, una logística, un equipo) para que sean otras narrativas y otras voces las que puedan surgir y auto-representarse. Pero también para ser quién ofrece una escucha activa, sensible y politizada. En este sentido, para mí fue muy importante aprender que ser interlocutora en estos diálogos, o ser quien pregunta y escucha directamente las respuestas de los actores infantiles y juveniles con los que trabajamos, no te convierte necesariamente en la interlocutora central ni la destinataria del mensaje. Mi rol ahí era ofrecer una escucha sensible y entender que el mensaje no estaba dirigido para mí, ni para quienes yo represento.

En el caso del video autobiográfico producido junto con Epifanio García Moreno, que ha sido migrante interno e internacional desde que nació, el mensaje no estaba dirigido a mí, ni a la academia, sino a su pueblo, a su comunidad Na Savi (mixteca). Estaba dirigido a su familia y a los miles de niñxs y jóvenes migrantes que han tenido que dejar México por las mismas razones que él. Entonces, es una escucha politizada, que al mismo tiempo reconoce que tiene que descentrarse y que su principal contribución es abrir espacios para que emerjan otras narrativas y se potencien voces que han sido pocas veces escuchadas. Lo que no quiere decir que este conocimiento y

este proceso no sea inmensamente valioso en contextos académicos y antropológicos también.

Creo que la herramienta más importante en la co-construcción de conocimiento es la politización de tu escucha, la autorreflexión: preguntarse por cuáles son las voces que deben ser privilegiadas, que han tenido un menor espacio de ser escuchadas y tienen que ser potenciadas, y, por supuesto, una sensibilidad, no en términos morales, ni afectivos, sino éticos. Hablo de una sensibilidad, otra vez, política, que reconoce las desigualdades de poder y que se pregunta por cuáles son estos terrenos de invisibilización, de desigualdad que tienen que ser subvertidos con nuestro trabajo de investigación; una sensibilidad que reconoce al actor que tienes frente a ti en su inmenso valor y no perder la capacidad de asombrarse frente al saber y la experiencia de los niños. Saber reconocer su valor empírico y teórico como parte fundamental del conocimiento científico social.

**Indira Granda:** *Muchas gracias por compartirnos sus ideas y reflexiones tan valiosas, profesora Valentina.*

**Valentina Gloackner:** ¡Gracias!